

a nosotros, los docentes, somos funcionarios del Ministerio de Educación, y aún estamos pendientes de que nos transfieran a la Junta de Comunidades”.

Lo que te sorprende, después de años y años asistiendo a ruedas de prensa sobre educación, es que los profesores de La Torrecica no emplean el tono llorón y lastimero que usan muchos de sus compañeros cuando hablan de su situación laboral. Y sorprende aún más porque, cuando te cuentan a lo que se enfrentan todos los días, piensas en la cara que se le pondría a más de uno que habla todos los días de competencias, transferencias y derechos irrenunciables.

“Aquí, lo más duro es la educación de adultos”, te explica, “porque a mayor nivel cultural de partida, mejor te entran cuando les hablas de estudiar. Pero hay casos sangrantes, no es de recibo que, a inicios del siglo XXI, te encuentres analfabetos absolutos de 20 años de edad, gente sin ningún hábito de estudio, ni capacidad de concentración, y que lo primero que se plantean al estudiar es ver lo que sacan, o lo que les dan, ese el punto de partida que te encuentras muchas veces, y encima, en cualquier momento pasa algo que les obliga a dejarlo, como una sentencia o un traslado”.

Pero también hay alumnos que se dejan la piel en el estudio. Matilde y Carmen son dos hellineras que lo llevan fatal cuando llega la Semana Santa (“si hay gente que vuelve a Hellín cruzando medio mundo, imagínate como estamos nosotras por esas fechas”). La primera de ellas está sacándose el graduado escolar, y ya ha ganado un premio nacional de redacción. La segunda, acaba de aprobar dos asignaturas de la ESO (“idiomas y lenguaje, que es lo que mejor se me da”).

“Estamos en todo”, dicen, “talleres, cursillos, estudiar, las charlas contra la droga, gimnasia... la cuestión es emplear el tiempo, que es algo tremendamente importante cuando estás en una



● **Matilde y Carmen son, en apariencia, muy distintas. Pero tienen las mismas ganas de contar cosas, de expresarse, de sacar todo lo que tienen dentro. Y de luchar.**

prisión. Lo último que puedes hacer es dejarte vencer por la melancolía, estar dando vueltas y vueltas en el patio, rendirse. Además, cuando estudias y logras concentrarte en lo que estudias, te evades”.

Las dos son muy distintas, en apariencia. Pero, cuando las oyes hablar, se parecen como dos gotas de agua. Tienen hambre de contar cosas, de expresarse, de sacar todo lo que tienen dentro. Y de luchar. Tienen una energía que se les ve en los ojos, las ganas de aprender que todos los profesores sólo ven un par de veces en la vida en un alumno. Y, pese a las dificultades, hay más de un alumno de ese tipo en La Torrecica.

“Yo, desde que estudio, he notado que tengo más capacidad de concentración que hace un año, y eso te motiva para querer aprender, pero no sé si seguiré estudiando cuando salga”, dice Matilde. Por su parte, Carmen lo tiene más claro: “no me lo he planteado aún muy en serio, pero creo que seguiré. Lo que sí tengo muy claro es que, el tiempo que esté aquí, lo voy a aprovechar. No sé, quizá me lo planteo más en serio al salir, porque tengo un sueño, una ilusión desde hace años, que es la de haber sido veterinaria”.

Pero, para determinación,